

## 9-15 de septiembre / HEBREOS 9, 10

- Canción 10 y oración
- Palabras de introducción (3 mins. o menos)

### TESOROS DE LA BIBLIA

- **“Una sombra de las buenas cosas por venir”** (10 mins.)

**Heb 9:12-14.** La sangre de Jesús es superior a la sangre de cabras y toros (*it-2* 635 párr. 4).

De acuerdo con la ley de Dios dada a la nación de Israel, para que a un hombre se le perdonasen sus pecados contra Dios o contra su prójimo, primero tenía que rectificar el mal, como prescribía la Ley, y luego, en la mayoría de los casos, presentar una ofrenda cruenta a Jehová. (Le 5:5-6:7.) De aquí el principio enunciado por Pablo: “Sí, casi todas las cosas son limpiadas con sangre según la Ley, y a menos que se derrame sangre no se efectúa ningún perdón”. (Heb 9:22.) No obstante, en realidad la sangre de los sacrificios de animales no podía quitar los pecados y dar a la persona una conciencia perfectamente limpia. (Heb 10:1-4; 9:9, 13, 14.) En cambio, el predicho nuevo pacto sí hacía posible un verdadero perdón, basado en el sacrificio de rescate de Jesucristo. (Jer 31:33, 34; Mt 26:28; 1Co 11:25; Ef 1:7.) Incluso cuando estuvo en la Tierra, Jesús demostró que tenía autoridad para perdonar pecados al sanar a un paralítico. (Mt 9:2-7.)

**Heb 9:24-26.** Cristo presentó el valor de su sacrificio ante Dios una vez y para siempre (*cf* 183 párr. 4).

<sup>4</sup> Las Escrituras guardan silencio sobre la llegada de Jesús al cielo, el recibimiento que se le brindó y el feliz encuentro con su Padre; no obstante, sí revelaron de antemano lo que ocurriría allí cuando él regresara. Hablan de una ceremonia santa que los judíos presenciaron regularmente por más de mil quinientos años. El sumo sacerdote entraba una vez al año en el Santísimo del templo y rociaba delante del arca del pacto la sangre de los sacrificios ofrecidos el Día de Expiación. Ese día, el sumo sacerdote prefiguraba al Mesías. Jesús cumplió el significado profético de esta ceremonia cuando volvió al cielo. Allí compareció ante la majestuosa presencia de su Padre —el lugar más santo de todo el universo— y le presentó una vez y para siempre el valor de su sacrificio redentor (Hebreos 9:11, 12, 24). ¿Lo aceptó Jehová?

**Heb 10:1-4.** La Ley representó algo mejor (*it-2* 638 párr. 7).

**La perfección de la ley mosaica.** La Ley que se dio a Israel a través de Moisés incluía entre sus disposiciones la institución de un sacerdocio y las ofrendas de sacrificios de animales. Como muestra el apóstol Pablo bajo inspiración, aunque la Ley provenía de Dios, por lo que era perfecta, ni la Ley ni el sacerdocio ni los sacrificios mismos hicieron perfectos a los que se esforzaban por cumplirla. (Heb 7:11, 19; 10:1.) En lugar de libertar del pecado y la muerte, en realidad hizo más patente el pecado. (Ro 3:20; 7:7-13.) No obstante, todas estas disposiciones divinas cumplieron con el propósito designado por Dios: la Ley sirvió de “tutor” para conducir a los hombres al Cristo, fue una “sombra [perfecta] de las buenas cosas por venir”. (Gál 3:19-25; Heb 10:1.) Por consiguiente,

cuando Pablo habla de la “incapacidad de parte de la Ley, en tanto que era débil a causa de la carne” (Ro 8:3), es obvio que se refiere —como explica Hebreos 7:11, 18-28— a la incapacidad del sumo sacerdote judío (que era quien, según la Ley, se encargaba de los sacrificios y entraba en el Santísimo el Día de Expiación con la sangre del sacrificio) de “salvar completamente” a quienes servía. Aunque el ofrecer sacrificios por medio del sacerdocio aarónico permitió que el pueblo tuviera una posición aprobada ante Dios, esto no les libró por completo (es decir, a la perfección) de la conciencia del pecado. El apóstol se refiere a este aspecto cuando dice que los sacrificios de expiación no pueden “perfeccionar a los que se acercan”, es decir, perfeccionarlos respecto a su conciencia. (Heb 10:1-4; compárese con Heb 9:9.) El sumo sacerdote no podía proporcionar el precio de rescate necesario para una verdadera redención del pecado. Solo el servicio sacerdotal perdurable de Cristo y su sacrificio pueden lograrlo. (Heb 9:14; 10:12-22.)

- **Busquemos perlas escondidas** (8 mins.)

**Heb 9:16, 17.** ¿Qué significan estos versículos? (*w92* 1/3 31 párrs. 4-6).

Pablo mencionó que se necesitaba una muerte para validar pactos entre Dios y criaturas humanas. El pacto de la Ley es un ejemplo de esto. Moisés fue su mediador, el que efectuó aquel acuerdo entre Dios y el Israel carnal. Así Moisés desempeñó un papel importante y fue el humano que trató con los israelitas cuando ellos fueron introducidos en el pacto. De modo que se podía ver a Moisés como el humano que hizo el pacto de la Ley, cuyo originador era Jehová. Pero ¿tuvo Moisés que derramar su sangre vital para que el pacto de la Ley entrara en vigor? No. En lugar de eso se ofrecieron animales, cuya sangre tomó el lugar de la sangre de Moisés. (Hebreos 9:18-22.)

¿Qué hay del nuevo pacto entre Jehová y la nación del Israel espiritual? Jesucristo desempeñó el glorioso papel de intermediario; fue el Mediador entre Jehová y el Israel espiritual. Aunque este pacto tuvo como originador a Jehová, dependió de Jesucristo. Aparte de ser el Mediador del pacto, en la carne Jesús tuvo tratos directos con los primeros que serían introducidos en ese pacto. (Lucas 22:20, 28, 29.) Además, satisfacía los requisitos para suministrar el sacrificio que se necesitaba para validar el pacto. Este sacrificio no consistía en simples animales, sino en una vida humana perfecta. Por eso Pablo podía decir que Cristo era el humano que había hecho el nuevo pacto. Después que “Cristo entró [...] en el cielo mismo, para comparecer ahora delante de la persona de Dios a favor de nosotros”, el nuevo pacto entró en vigor. (Hebreos 9:12-14, 24.)

Al hablar de Moisés y de Jesús como humanos que hicieron pactos, Pablo no daba a entender que cada uno de ellos hubiera sido el originador de los respectivos pactos, que en realidad fueron hechos por Dios. Más bien, aquellos dos humanos estuvieron implicados íntimamente como mediadores en la realización de cada pacto respectivamente. Y en cada caso fue necesario que hubiera una muerte... animales en sustitución de

Moisés, y Jesús como quien ofrecía su propia sangre vital por los que entran en el nuevo pacto.

**Heb 10:5-7. ¿Cuándo dijo Jesús estas palabras, y qué quiso decir con ellas? (it-1 291 párr. 4) (REPASO)**

Lucas registra que Jesús estaba orando cuando se bautizó. (Lu 3:21.) Además, el escritor de la carta a los Hebreos dice que cuando Jesucristo 'entró en el mundo' (no cuando nació, pues no podía decir esas palabras, sino cuando se presentó para el bautismo e inició su ministerio), dijo, según el Salmo 40:6-8 (*Versión de los Setenta*): "Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero me preparaste un cuerpo[']. [...] '¡Mira! He venido (en el rollo del libro está escrito de mí) para hacer tu voluntad, oh Dios'". (Heb 10:5-9.) Jesús pertenecía por nacimiento a la nación judía, que estaba en un pacto nacional con Dios, el pacto de la Ley. (Éx 19:5-8; Gál 4:4.) Debido a este hecho, Jesús ya estaba en una relación de pacto con Jehová Dios cuando se presentó a Juan para ser bautizado. Él iba más allá de lo que requería la Ley. Se presentaba él mismo a su Padre Jehová para hacer la "voluntad" de Él, voluntad que consistía en ofrecer su cuerpo "preparado" y así eliminar los sacrificios de animales que se ofrecían por requerimiento de la Ley. La voluntad del Padre para Jesús también requería que trabajara en favor de los intereses del Reino, y Jesús también se presentó para este servicio. (Lu 4:43; 17:20, 21.) Jehová aceptó y reconoció esta presentación de su Hijo, ungiéndolo con espíritu santo y diciendo: "Tú eres mi Hijo, el amado; yo te he aprobado". (Mr 1:9-11; Lu 3:21-23; Mt 3:13-17.)

¿Qué le ha enseñado sobre Jehová la lectura bíblica de esta semana?

**w08 15/10 pág. 32 párr. 2 Puntos sobresalientes de las cartas a Tito, Filemón y los Hebreos**

**9:16. ¿Quién es el "humano que hace el [nuevo] pacto"?** Jehová es el Originador del nuevo pacto, mientras que Jesús es el "humano que hace el pacto". Jesús es el Mediador de ese pacto, y con su muerte suministró el sacrificio que le daría validez (Luc. 22:20; Heb. 9:15).

¿Qué otras perlas espirituales ha encontrado en la lectura bíblica de esta semana?

**9:15. w08 15/12 págs. 13-14 párr. 13 El singular papel de Jesús en el propósito divino**

<sup>13</sup> ¿Qué implica el hecho de que Jesús sea el Mediador? Pues bien, gracias a la sangre que Jesús derramó, Jehová tiene el derecho legal de declarar justos a quienes entran en el nuevo pacto (Rom. 3:24; Heb. 9:15). Entonces puede admitirlos en dicho pacto para que sean reyes y sacerdotes celestiales. El Mediador, Jesucristo, los ayuda a mantenerse puros ante Dios (Heb. 2:16).

**9:28. w98 1/2 págs. 20-21 párr. 10 Las otras ovejas y el nuevo pacto**

Hoy esperan con intenso anhelo a Jesús tanto los cristianos ungidos del Israel de Dios que quedan en la Tierra como los millones de personas que forman la gran muchedumbre, cuya herencia también es eterna. Ambas clases dan gracias a Dios por el nuevo pacto y

sus bendiciones vivificantes, entre ellas el Día de Expiación mayor y el ministerio de Jesús, el Sumo Sacerdote, del Santísimo celestial.

**10:19, 20. w96 1/7 págs. 15-16 párr. 9 El gran templo espiritual de Jehová**

<sup>9</sup> La cortina que separaba el Santo del Santísimo representó el cuerpo carnal de Jesús. (Hebreos 10:19, 20.) La carne de Jesús constituía una barrera que le impedía el acceso a la presencia de su Padre mientras fuera hombre en la Tierra. (1 Corintios 15:50.) A su muerte, "la cortina del santuario se rasgó en dos, de arriba abajo". (Mateo 27:51.) Esto fue una indicación espectacular de que se había eliminado la barrera que impedía la entrada de Jesús en el cielo. Tres días más tarde, Jehová Dios obró un maravilloso milagro: levantó a Jesús de entre los muertos, no como un mortal, de carne y sangre, sino como una gloriosa criatura espiritual 'que continúa viva para siempre'. (Hebreos 7:24.) Cuarenta días después, Jesús ascendió al cielo y entró en el verdadero "Santísimo", "para comparecer ahora delante de la persona de Dios a favor de nosotros". (Hebreos 9:24.)

• **Lectura de la Biblia** (4 mins. o menos): Heb 9:1-14 (*th lecc. 5*).

**SEAMOS MEJORES MAESTROS**

• **Video de la primera conversación** (4 mins.): Ponga el video y analícelo con el auditorio.

• **Primera conversación** (2 mins. o menos): Use la sección "Ideas para conversar" (*th lecc. 1*).

• **Primera conversación** (3 mins. o menos): Empiece usando la sección "Ideas para conversar" y venza una objeción que sea común en su territorio (*th lecc. 2*).

• **Primera conversación** (3 mins. o menos): Empiece usando la sección "Ideas para conversar" y luego dele a la persona una tarjeta de contacto de [jw.org](http://jw.org) (*th lecc. 11*).

**NUESTRA VIDA CRISTIANA**

• Canción 89

• **¿Valoramos nuestras reuniones? (SI 27:11)** (12 mins.): Análisis con el auditorio. Ponga el video. Después haga las siguientes preguntas:

¿Qué hace nuestro Sumo Sacerdote, Jesús, por nosotros?

¿De qué tres maneras podemos demostrar nuestro agradecimiento?

• **Escucha lo que se dice en las reuniones** (3 mins.): Ponga el video. Después pregunte a los niños por qué deben estar atentos en las reuniones.

• **Estudio bíblico de la congregación** (30 mins.): *jy cap. 83*.

• Repaso de la reunión y adelanto de la próxima (3 mins.)

• Canción 108 y oración